¿QUÉ NOS ESTÁ PASANDO?



Antonio Ruiz y Martín
Docente jubilado

A propósito de los suicidios en un breve periodo de tiempo de tres chicas en Andalucía, han sido muchos los medios de comunicación que se han preocupado por este tremendo problema: en España, en el año 2024, se han dado 76 casos de suicidio adolescente, con un crecimiento del 20% respecto al 2023, encontrándonos con las cifras más altas de los últimos 25 años.

Cualquier persona, con un mínimo de sensibilidad, que sea conocedora de estos datos, de inmediato le saltará la pregunta: "¿Qué nos está pasando?".

Varios especialistas en la materia se han pronunciado sobre el asunto; nos vamos a fijar en lo que dice el psicólogo José Antonio Luengo **[1]**: *"Un empeoramiento de la autopercepción de satisfacción con la vida entre los adolescentes y los jóvenes, que experimentan niveles de tristeza, soledad y ansiedad mayores que los de generaciones anteriores"*.

Concretando: Parte de nuestros jóvenes se perciben mal, están tristes, se sienten solos y tienen ansiedad.

Una vez más recurro a mi osadía para conjeturar con estas variables, basándome solo en mis lejanas experiencias docentes.

Nuestros jóvenes tienen una deficiente autopercepción; creo que es hasta lógico. En una sociedad cuyos escaparates sociales se basan en la perfección absoluta, hay que tener una sólida formación para no caer en este maniqueísmo. En algunos casos, el entorno inquisitorial de nuestros jóvenes es el origen de su mala percepción. El acoso escolar y el ciberbullying ayudan bastante a crear y fomentar este proceso psicológico negativo. Doña Myrian Herrera (directora del Instituto Andaluz de Criminología) en su entrevista en ABC dice: *"Las redes facilitan los suicidios y han extendido la idea de que hacer daño es divertido"*

La soledad es otro de los sentimientos que acompañan a una amplia parte de la juventud actual. Podríamos afirmar que nunca en la historia los jóvenes han estado tan acompañados y tan solos. Acompañados de artilugios tecnológicos que los retraen del contacto humano con sus semejantes. Todos somos testigos de ver grupos de jóvenes juntos y cada uno centrado en la pantalla de su smartphone. Por otro lado, las familias están muy centradas en sus cotidianas tareas laborales y en sus propias pantallas como para acompañar a sus cachorros. Una curiosidad: gran parte de los fondos obtenidos en los trabajos se dedican a la adquisición y mantenimiento de los artilugios. Hace pocos días me quedé anonadado al escuchar el testimonio de un chico superinteligente que había estado más de un año sin salir de su habitación acompañado solo de su ordenador.

En otro artículo anterior ya me referí con intensidad a los estragos de la "cultura de la inmediatez"; el principal de ellos es el sentimiento de ansiedad. Definida esta como: "Estado de agitación, inquietud o zozobra del ánimo".

Parece que llegar a la tristeza es una consecuencia lógica de todo lo anterior; si a todo ello se le añade la dejadez que estamos teniendo en la formación de valores que le den sentido a nuestras terrenales vidas, parece que la tentación de suicidio está muy cercana al sentimiento de desprotección y a la falta de horizontes. Por otro lado, no es de extrañar que, tras décadas de caída de la fe, se esté experimentando un renovado interés de la juventud por la religión, donde buscan espiritualidad, propósito y comunidad ante la incertidumbre.

Soy consciente de que el análisis de las conductas suicidas es muy complejo y multifactorial, pero como sociedad necesitamos reaccionar y salir de nuestra zona de confort. No podemos permanecer impasibles ante este cáncer juvenil.

Creo que deberíamos comenzar por analizar con sosiego: ¿Qué nos está pasando?

Quizás, después de la biopsia, tengamos que replantearnos nuestros modelos y formas de vida. Quizás, tomar más conciencia de lo que somos y hacia dónde vamos. Quizás, parar este endemoniado vehículo que nos está llevando por callejones con muy dudosas salidas.

Quizás, quizás… Lo que estoy seguro es que no es correcto que nuestra juventud se vea avocada, cada vez más, a acudir a un programa informático dirigido por inteligencia artificial para su formación y toma de decisiones. ("chatbots" **[2]**).

Creo que los entornos familiares y escolares deberían priorizar, en sus preocupaciones, este asunto de los suicidios. Las excusas de "Si tienen de todo, no les falta nada", "Yo a su edad...", "Es que yo no sabía que…", "Siempre está con el móvil y apenas me habla",… "Los compañeros siempre se gastan bromas", "Una vez me dijo algo en clase, pero yo le quité importancia", "El meterse unos con otros siempre ha sucedido"… Todos estos comentarios exculpatorios son humanos, pero nada eficaces para resolver el problema del suicidio juvenil. Tenemos que tomar conciencia de que en estos últimos años la sociedad está cambiando a un ritmo vertiginoso. Los referentes de cuando éramos jóvenes ya no son válidos. Un ejemplo: antes de que



Imagen generada por IA. Por Yamu_jay

se popularizaran las redes sociales, un acoso escolar se sufría cinco horas en cinco días (5/5); hoy en día, el acoso escolar se completa con el ciberacoso con una duración ininterrumpida de 24 horas diarias (24/7).

Me inclino por "nuevos tiempos, nuevos modos". Familias y centros escolares tienen la obligación, más que nunca, de coordinarse y buscar nuevas respuestas para la salud psicológica de la niñez y juventud. A la sociedad en general nos corresponde propiciar modelos no discriminatorios para las nuevas generaciones.

---

[1] ***Autor de El dolor adolescente (Plataforma)***

[2] ***Un chatbot es un programa de software que simula conversaciones humanas por texto o voz, actuando como un asistente virtual para responder preguntas, resolver dudas o realizar tareas de forma automatizada, utilizando inteligencia artificial (IA). Disponible a cualquier hora y día.***

Dr. D. Juan J. Sauco Márquez

Médico Estomatólogo Colegiado 1001

c/ Bobby Deglané, nº 1. Local

Teléfono 954 21 39 88

Horario de 16:30 a 21:00 horas.

Lunes, miércoles y viernes, previa cita.

Precios exclusivos para los asociados de **AMARTE** y sus familiares, en las mismas condiciones que hasta ahora.